

Sichel: final del juego

Hugo Eduardo Herrera



Dos encuestas son contestes. Finalmente, Sichel fue superado por Kast.

El orden de los candidatos no se condice con la relación de fuerzas de los partidos. «Chile podemos más» (RN- UDI-Evopoli- PRI) suma alrededor de un 30 por ciento de las preferencias en una medición en la Región Metropolitana, frente a un 13 por ciento del Frente Socialcristiano de Kast. O sea, los partidos de la centroderecha casi triplican a los de Kast.

¿Qué explica, entonces, que Kast supere a Sichel?

Eventualmente, sus desempeños en el debate: Kast goza de un aplomo del que Sichel carece. Probablemente, además, la disposición de Sichel de ventilar su vida personal y de sus familiares terminó por cansar al público y engendrarle dudas la vista del capítulo más reciente de la trama: el testimonio del padre adoptivo. En fin, está la inconsistencia manifiesta: rechazar en palabras los retiros de fondos de pensiones y haberlos efectuado en los hechos.

Esta verdadera debacle en la centroderecha —pues ante algo así estamos— no se explica, empero, sólo a partir de cuestiones personales, retóricas o de coherencia. O, más precisamente, estas cuestiones lucen ser partes de un problema más hondo. Lo manifestó la vocera de Sichel, cuando dijo que ya estaba bueno de discursos, o él mismo, cuando llamó a no politizar la política (o señaló que prefería un asado que una reunión política): Sichel carece de un pensamiento propiamente político.

Es un economicista. Como Milton Friedman, Sichel cree que un orden económico neoliberal está en la base de un orden político adecuado. Y, como Friedman, piensa que el individuo es la entidad última de la sociedad, el cual, en algún momento, “le entrega al Estado parte de su libertad”.

Ese rudimentario modo de explicar los asuntos sociales desconoce que no hay individuo sin sociedad, que, como indicaba Góngora, el individuo lleva a la política en sí mismo, ya como lenguaje y como formas de pensar y de sentir. No

hay individuo sin lenguaje y no hay lenguaje sin polis. ¿Habría que recordarlo? Aristóteles ya planteaba que, por eso, porque pensamos con palabras y requerimos entonces del Estado, fuera del Estado sólo viven bestias y dioses, es decir, seres que no necesitan de los demás, de un lenguaje, para pensar.

En el momento de la crisis más honda en un siglo, de una crisis que es política, que se deja entender como una masiva pérdida de legitimidad de las instituciones, es evasión o un problema comprensivo proponer caminos de salida que no sean

también políticos.

La responsabilidad no es sólo de Sichel, en último trámite un individuo de importancia menor, sino además del grupo de potentados capaces de financiar su campaña y de imponérselo a Chile Vamos: Santa Cruz, Errázuriz, Guilisasti, Artigaitía, Sutil. Y, no hay que olvidarlo: responsabilidad, también, de la propia alianza derechista, incapaz de poner una clara distancia entre ella y el rudo poder económico.

“La responsabilidad no es sólo de Sichel, en último trámite un individuo de importancia menor”.

El cardenal Medina: término de una era

Alejandro San Francisco



Este domingo 3 de octubre falleció el cardenal Jorge Medina Estévez. Había nacido el 23 de diciembre de 1926, años antes de la encíclica «Quadragesimo Anno», de Pío XI. Cuando cumplió 21 años ingresó al Seminario de Santiago, cuando Pío XII regía la Iglesia Católica.

Al primer Papa que “conoció” fue a Juan XXIII, a quien vio muerto, cuando el cardenal Raúl Silva Henríquez lo llevó como asistente a la inauguración del Concilio Vaticano II; luego pudo saludar al recién elegido papa Paulo VI. Si bien se enteró en Santiago de la muerte de Juan Pablo I, también lo vio muerto, pues viajó a Roma en su calidad de miembro de la comisión que debía revisar el Código de Derecho Canónico. A Juan Pablo II lo conoció bastante más: lo nombró obispo, Pro Prefecto y Prefecto de la Congregación para el Culto Divino. Como Protodiácono

del Colegio Cardenalicio, el 19 de abril de 2005, pudimos ver a Medina anunciando al nuevo Papa, el cardenal Joseph Ratzinger, quien asumió con el nombre de Benedicto XVI.

Durante el 2017 entrevisté en diversas ocasiones al cardenal Medina, por gestión de un amigo común, el médico Jorge González. Fueron reuniones interesantes y profundas, sobre su trayectoria y la Iglesia en Chile. Era un hombre culto, con gran memoria. Me llamó la atención que —antes de preguntarle cualquier cosa— hiciera una especie de posición sobre estos tiempos: “Pienso que la Iglesia Católica atraviesa por una crisis seria”. Luego mencionó al padre Yves Congar, quien había llamado a la institución a sacudirse del “polvillo constantiniano”, la que calificó como “una intuición muy

de fondo”.

Según el cardenal Medina, que la Iglesia hubiera tenido históricamente un gran poder político “modificó el comportamiento” de sus hombres. Es la herencia recibida en este siglo XXI, con muchos santos, pero también con “una grandiosidad que no era propia del Evangelio”. Aseguró que el “Santo Padre Francisco, tiene una percepción de que sería bueno sacudir una parte importante de este polvillo”. Sobre esto le escribió al Papa y recibió su respuesta “de puño y letra”, y bajo su Pontificado acaba de fallecer.

Esa era una de las preocupaciones principales del cardenal Medina en sus últimos años, de una Iglesia Católica que vive grandes cambios en una época que también experimenta transformaciones profundas.

“Según Medina, que la Iglesia hubiera tenido históricamente un gran poder político “modificó el comportamiento” de sus hombres”.

Jorge Marín



La otra discriminación

Después de los 50, encontrar un buen puesto es casi imposible si no tienes un contacto dentro de la empresa a la que estás postulando. Según la Fundación Adecco, en España el 85% de los Curriculum Vitae de mayores de 55 años se descartan automáticamente. Tengo pocas dudas de que en Chile esos números no difieren mucho. Por algo la OMS reconoce la discriminación por edad como un problema similar a la discriminación por raza o género. Sin embargo, para ésta no hay marchas, performances, ni día del orgullo. Está más normalizada. ¿Qué hacer con los compromisos adquiridos (colegios, dividendos, cuentas) cuando se tenía un puesto alto y ya no hay posibilidades de recuperar ese nivel de ingresos?

Hace un par de años tuve la oportunidad de conversar con un Ministro que comentaba un programa de capacitación del Estado para “adultos mayores”. Cuando terminó la charla hice la pregunta incómoda: “¿Qué sacamos con capacitarlos si no los contratan?” Le conté de mi experiencia como *Head Hunter*. ¿No será necesario incentivar a las empresas a que valoren la experiencia, que es crucial para el éxito empresarial?

La pandemia está agravando las desigualdades que siempre han existido para las personas mayores en el mercado laboral. Además del tema de la remuneración, una persona mayor daría una imagen de estancamiento versus un joven que aparenta innovación, aire fresco y flexibilidad. El acelerado avance en la tecnología tampoco juega a favor, ya que hay una desactualización muy marcada en los adultos, en comparación a las nuevas generaciones.

¿Qué hacer? Si bien el tema es cultural y debe partir con la apertura de parte de quienes dirigen las empresas, los mayores de 50 debemos poner de nuestra parte. Abrirnos a nuevas competencias y desafiarnos en nuestras habilidades. Para eso es importante estar actualizado, mantener las redes de contacto y tener una actitud “profesionalmente juvenil”, de renovación permanente. Es lo que yo llamaría el “experimentado digital”.

Debemos romper con los paradigmas y creencias, porque la expectativa de vida se alarga mientras las etapas productivas se acortan. Es labor de cada actor del mercado laboral cambiar este tipo de discriminación, particularmente hoy, cuando la diversidad está tan en boga.